

Phillipp R. Schofield

**Peasants and Historians: Debating the Medieval English Peasantry**

Manchester, Manchester University Press, 2016, 288 páginas

**E**n esta obra Phillipp Schofield emprende un balance crítico de la historiografía sobre el campesinado inglés medieval, lo que resulta, a la luz de sus trabajos previos, una preocupación duradera por reconocer los aportes de las investigaciones de mediados del siglo XX, valorar las contribuciones y las carencias de los trabajos de las últimas décadas y señalar los nuevos campos de estudio (Dyer, Schofield, 2003; Schofield, 2015). Schofield (1997, 2008, 2009) se encuentra entre los historiadores que, desde los años ochenta, han estudiado la economía campesina medieval a través de la influencia del mercado y el crédito. Por eso, este trabajo puede considerarse en relación con cierta incomodidad sobre estos temas –atribuida por el autor a los efectos de la crisis de 2008–, que ensombreció las esperanzas sobre la expansión económica y condujo a un ajuste de las miradas sobre la economía medieval.

Como el autor propone, esta obra puede ser leída de dos formas complementarias. En primer lugar, para aquellos interesados en el campesinado inglés medieval, supone un análisis riguroso y exhaustivo de los principales autores que han abordado sus características aunque, en muchos casos, de manera subsidiaria dentro de trabajos dedicados a otros temas. En segundo lugar, se trata de un recorrido sobre los historiadores y las corrientes historiográficas en el que la historia rural funciona como una suerte de «caso de estudio» a través del cual observar las tendencias de la disciplina histórica desde las últimas décadas del siglo XIX hasta nuestros días.

El título del volumen, que recuerda el artículo de Peter Gatrell (1982) dedicado a la influencia de los investigadores rusos sobre los estudios del campesinado inglés medieval, es en sí mismo significativo. Supone, por una parte, el rechazo a la crítica

de Alan MacFarlane (1978) sobre la imposibilidad de utilizar la categoría de *campesinado* para caracterizar a los habitantes del campo inglés durante la Edad Media dado su carácter individualista. Una impugnación que obedece no solamente a la operatividad que conserva la categoría, sino a que, si bien la historiografía de las últimas décadas permite vislumbrar un campesino capaz de operar en múltiples esferas, no implica que se tratase de individuos operando por fuera de sus familias o comunidades. Por otra parte, asume el papel de los campesinos como sujetos históricos y, en este sentido, Schofield se sitúa más allá de las interpretaciones predominantes durante el siglo XX, en las que el campesinado quedaba constreñido por estructuras sociales, económicas y demográficas más allá de su comprensión o actuación.

El libro está dividido en dos partes: temas y debates, anteceditas de un primer capítulo dedicado a las *contribuciones tempranas* en la materia, que abarca aquellas presentadas entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. El recorte realizado es de acuerdo a las perspectivas metodológicas y temáticas de los trabajos antes que estrictamente temporal. Así, se consideran como contribuciones tempranas aquellos trabajos que analizan el campesinado medieval *en formas que generalmente parecen conformar las expectativas de la tradición historiográfica moderna*, esto es, de acuerdo a la orientación profesional de la disciplina y, en sintonía con la tendencia dominante, orientadas fundamentalmente hacia el análisis de las instituciones. El quiebre entre las *contribuciones*

*tempranas* y los trabajos que son objeto de los siguientes capítulos proviene de la adopción de las técnicas, las interpretaciones y los temas de las ciencias sociales por los historiadores, que dio lugar en las décadas centrales del siglo XX a la llamada *New Social History*. No obstante, y éste es uno de los aspectos más destacados del libro, Schofield pone en duda el carácter de tal ruptura para mostrar, en cambio, cómo los problemas planteados tempranamente, tales como el régimen de tenencia de la tierra, el tipo y el peso de las rentas señoriales, la servidumbre o la libertad campesina vuelven a aparecer, con otros tintes y con otros énfasis, en los trabajos de las generaciones siguientes hasta volverse recurrentes, más allá de la diversidad de enfoques con que fueron analizados.

La primera parte del libro («Temas») abarca tres capítulos dedicados a los grandes temas dentro los que pueden ubicarse los estudios sobre el campesinado medieval desde la segunda mitad del siglo XX: la correlación entre población y los recursos, la relación entre los campesinos y los señores y la influencia de los mercados, cada una de las cuales se asocia a una de las fuerzas motoras que explican el cambio económico. Dada la influencia sobre la historiografía posterior, se considera en primer lugar la temática de la población, revisando la tesis de Michael Postan sobre la relación entre una disponibilidad tendencialmente decreciente de los recursos y el movimiento poblacional, así como los trabajos que han continuado, matizado o discutido esta tesis. Se revisan los trabajos que han valorado el impacto de la peste negra sobre la pobla-

ción, la dependencia del campesinado respecto de los recursos agrarios, la supuesta falta de innovación o de capacidad para incrementar el producto agrario, y la relación entre el mercado y la población. En segundo lugar, se consideran aquellos trabajos que, desde el marxismo, definieron al campesinado inglés en términos de clase y, por lo tanto, en la relación señorial. Estudios como los de Evgueni Kominski, Robert Brenner y Rodney Hilton abordaron cuestiones vinculadas a la transformación económica y la transición del feudalismo al capitalismo a través de la noción de lucha de clases, un enfoque que ha sido posteriormente discutido, tanto por quienes señalan la relativa serenidad de la relación señorial como por quienes han diluido la conciencia de clase en un ideario político más amplio. En tercer lugar, se examina el tema que predominó en los estudios de las últimas décadas del siglo XX, la participación de los campesinos en el mercado, en la que reconoce la influencia precursora de los investigadores de la Escuela de Toronto pero también de historiadores provenientes de otras tradiciones, como Christopher Dyer. En las tesis de la *comercialización* se ha hecho hincapié en la importancia de los mercados para los campesinos en tanto que productores y como consumidores, la participación en el mercado de tierras, el papel del crédito y el endeudamiento en la economía campesina.

La segunda parte de la obra («Debates») consta de cuatro capítulos en los que se examinan debates particulares suscitados dentro de los temas abordados en la primera parte. En relación con el problema de

la población y a partir de la introducción de los enfoques provenientes de las ciencias sociales, se revisan, por una parte, los trabajos que han discutido los aspectos demográficos del campesinado inglés medieval, tanto las estimaciones sobre la población total como las tasas de natalidad, mortalidad o de reemplazo generacional. Por otra parte, se consideran los debates sobre la estructura familiar campesina en relación con la formación de la unidad doméstica, su estructura y tamaño, y, en relación con la familia, el papel de las mujeres y el surgimiento de los estudios de género. En tercer lugar, examina la discusión sobre las comunidades campesinas entre los enfoques institucionalista, estructuralista, marxista e individualista. Finalmente, en relación con la discusión sobre la agencia campesina tanto en términos políticos como económicos, analiza los estudios dedicados a la cultura campesina, en los que se abordaron cuestiones tales como los patrones de consumo, el recurso a ciertos conocimientos jurídicos, la cultura y la actuación política, y la religiosidad popular, entre otros.

A través de los ocho capítulos que constituyen esta obra, Schofield realiza un trabajo minucioso de investigación que ofrece no solamente una visión de conjunto, sino una sistematización y evaluación de los estudios sobre el campesinado inglés medieval que será de utilidad para estudiantes e investigadores que se acerquen a la materia. Es de sumo interés la presentación de la investigación que rompe con el recorrido cronológico por autores y corrientes. En efecto, Schofield disecciona los trabajos y

los argumentos de los historiadores para luego volver a reunirlos en una exposición en torno a los temas y los debates específicos. Esto permite que los distintos autores revisados aparezcan una y otra vez a lo largo del libro interviniendo en distintos aspectos de la discusión y restituye así, al menos parcialmente, la complejidad de las tesis revisadas y las relaciones tejidas al interior de cada enfoque. En este sentido, si el libro puede ser leído como estudio de caso sobre el desarrollo historiográfico, esta exposición tiene la indudable ventaja de romper con cierta noción de desarrollo lineal de la disciplina para mostrar en cambio la construcción del conocimiento histórico a través de la discusión y la confrontación, resaltando la recuperación de ideas y argumentos previos, las continuidades y las rupturas en el discurso histórico sobre los campesinos medievales.

En las conclusiones Schofield señala las principales limitaciones de esta tradición historiográfica. Se trata –como se percibe a lo largo de los capítulos precedentes– de un campo de estudio considerablemente cerrado sobre ciertos temas y fuentes, y con escasa o nula aproximación a las interpretaciones y los recursos de la arqueología o las fuentes literarias. ¿Cuáles son las opciones de un campo de estudio cuyo aislamiento amenaza con la extinción o la marginación? Ésa es la preocupación que desde la introducción plantea el autor y es paralela al reconocimiento de que el enfoque de la comercialización, en muchos casos, se ha limitado al análisis del mercado en sus propios términos sin comprometerse en explicaciones de largo plazo sobre el cambio

económico. En tal sentido, no es sorprendente que el capítulo que cierra la obra esté destinado a la cultura campesina, un campo de estudio abierto a partir del reconocimiento de la capacidad de agencia del campesinado y, por lo tanto, de la crítica parcial o total de los enfoques que subsumían a los campesinos a los movimientos de población o a la relación señorial. Se trata, como Schofield mismo señala, de una tradición con más puntos de partida que de llegada y quizás por eso resulte este campo destinado a ofrecer mayores perspectivas de desarrollo en un futuro cercano, a la vez que sortear el aislamiento de la historiografía sobre el campesinado medieval al ponerlo en relación con otras subdisciplinas.

En suma, *Peasants and Historians* constituye un significativo aporte para todos aquellos estudiantes e investigadores del campo inglés medieval, en particular, y de la economía medieval, en general, al delinear y discutir los principales temas de lo que resulta una rica tradición de estudios históricos, a la que vez que señalar sus principales carencias y proponer algunas soluciones. Constituye, además, una interesante aproximación a las formas en la que se construye el conocimiento histórico en los debates y las controversias, influido por las tendencias disciplinares e ideológicas, signado por las tradiciones institucionales y nacionales, y comprometido con los eventos políticos y sociales de su tiempo.

**Analia Godoy**

**orcid.org/0000-0002-9040-1654**

Instituto de Historia Antigua y Medieval

«Prof. José Luís Romero», Universidad de Buenos Aires-CONICET

## REFERENCIAS

- DYER, C., SCHOFIELD, P. R. (2003). Estudios recientes sobre la historia agraria y rural medieval británica. *Historia Agraria*, (31), 13-33.
- GATRELL, P. (1982). Historians and Peasants: Studies of Medieval English Society in a Russian Context. *Past and Present*, 96 (1), 22-50.
- MACFARLANE, A. (1978). The Origins of English Individualism: Some Surprises. *Theory and Society*, 6 (2), 255-277.
- SCHOFIELD, P. R. (1997). Dearth, Debt and the Local Land Market in a Late Thirteenth

Century Village Community. *The Agricultural History Review*, 45 (1), 1-17.

- SCHOFIELD, P. R. (2008). The Social Economy of the Medieval Village in the Early Fourteenth Century. *Economic History Review*, 61 (1), 38-63.
- SCHOFIELD, P. R. (2009). Peasants and Contract in the Thirteenth Century: Villages Elites and the Land Market in Eastern England. En T. LAMBRECHT, P. R. SCHOFIELD (Eds.), *Credit and the Rural Economy in North-Western, c. 1200-c. 1850* (pp. 129-152). Turnhout: Brepols.
- SCHOFIELD, P. R. (2015). M. M. Postan and the Peasant Economy. En J. DRENDEL (Ed.), *Crisis in the Later Middle Ages: Beyond the Postan-Duby Paradigm* (pp. 73-93). Turnhout: Brepols.

Nadine Vivier (Ed.)

## **The Golden Age of State Enquiries: Rural Enquiries in the Nineteenth Century: From Fact Gathering to Political Instrument**

Turnhout, Brepols, 2014, 291 páginas

**D**uring the 19<sup>th</sup> century a lot of governments and parliaments organised numerous enquiries concerning the demography and the wealth of the State. They evidently wanted to have more data to better inform their decisions and increase the power of the State and the quality of life of their citizens. Even if, in particular in the second half of the 19<sup>th</sup> century, the process of industrialisation assumed a relevant role in the most important European countries and in the USA, the life and production in the countryside continued to be crucial for governments and parliaments. It was important to know if peasants produced foodstuffs for all in-

habitants of the country and, moreover, if it was possible to increase the harvest by the improvement of the production and productivity. International trade and the exploitation of the colonies could temporarily fill the production gap, but it was important to have a better understanding or both the foodstuffs that the countryside could produce and the perspectives about the production which were linked to the technological innovations and their adoption in the primary sector.

This explains why the perfect knowledge of the qualitative and quantitative data concerning the countryside was so important and why the rural enquiries were so